

Santiago

¹ JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, á las doce tribus que están esparcidas, salud. ² Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones; ³ Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia. ⁴ Mas tenga la paciencia perfecta *su* obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. ⁵ Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el cual da á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada. ⁶ Pero pida en fe, no dudando nada: porque el que duda es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y echada de una parte á otra. ⁷ No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor. ⁸ El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos. ⁹ El hermano que es de baja suerte, gloríese en su alteza: ¹⁰ Mas el que es rico, en su bajeza; porque él se pasará como la flor de la hierba. ¹¹ Porque salido el sol con ardor, la hierba se secó, y su flor se cayó, y pereció su hermosa apariencia: así también se marchitará el rico en todos sus caminos. ¹² Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman. ¹³ Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta á alguno: ¹⁴ Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es

atraído, y cebado. ¹⁵ Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte. ¹⁶ Amados hermanos míos, no erréis. ¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. ¹⁸ El, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. ¹⁹ Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse: ²⁰ Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. ²¹ Por lo cual, dejando toda inmundicia y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida, la cual puede hacer salvas vuestras almas. ²² Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos. ²³ Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. ²⁴ Porque él se consideró á sí mismo, y se fué, y luego se olvidó qué tal era. ²⁵ Mas el que hubiere mirado atentamente en la perfecta ley, *que es la de la libertad*, y perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. ²⁶ Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazón, la religión del tal es vana. ²⁷ La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

2

¹ HERMANOS míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesucristo glorioso en acepción de personas. ² Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro, y de preciosa ropa, y también entra un pobre con vestidura vil, ³ Y tuviereis respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Siéntate tú aquí en buen lugar: y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pie; ó siéntate aquí debajo de mi estrado: ⁴ ¿No juzgáis en vosotros mismos, y venís á ser jueces de pensamientos malos? ⁵ Hermanos míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido á los que le aman? ⁶ Mas vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran á los juzgados? ⁷ ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fué invocado sobre vosotros? ⁸ Si en verdad cumplís vosotros la ley real, conforme á la Escritura: Amarás á tu prójimo como á ti mismo, bien hacéis: ⁹ Mas si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois reconvenidos de la ley como transgresores. ¹⁰ Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un *punto*, es hecho culpado de todos. ¹¹ Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley. ¹² Así hablad, y así obrad, como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad. ¹³ Porque juicio sin misericordia *será hecho* con aquel que no hiciere misericordia: y la misericordia se gloria contra el

juicio. ¹⁴ Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? ¹⁵ Y si el hermano ó la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, ¹⁶ Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y hartaos; pero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo: ¿qué aprovechará? ¹⁷ Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma. ¹⁸ Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. ¹⁹ Tú crees que Dios es uno; bien haces: también los demonios creen, y tiemblan. ²⁰ ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ²¹ ¿No fué justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar? ²² ¿No ves que la fe obró con sus obras, y que la fe fué perfecta por las obras? ²³ Y fué cumplida la Escritura que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado amigo de Dios. ²⁴ Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. ²⁵ Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fué justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino? ²⁶ Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta.

3

¹ HERMANOS míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. ² Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es

varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo. ³ He aquí nosotros ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo. ⁴ Mirad también las naves: aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde quisiere el que las gobierna. ⁵ Así también, la lengua es un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego ¡cuán grande bosque enciende! ⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, é inflama la rueda de la creación, y es inflamada del infierno. ⁷ Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres de la mar, se doma y es domada de la naturaleza humana: ⁸ Pero ningún hombre puede domar la lengua, *que es* un mal que no puede ser refrenado; llena de veneno mortal. ⁹ Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios. ¹⁰ De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas. ¹¹ ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga? ¹² Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, ó la vid higos? Así ninguna fuente puede hacer agua salada y dulce. ¹³ ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría. ¹⁴ Pero si tenéis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad: ¹⁵ Que esta

sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. ¹⁶ Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. ¹⁷ Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida. ¹⁸ Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

4

¹ ¿DE dónde *vienen* las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No *son* de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? ² Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y guerreáis, y no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. ³ Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ⁴ Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ⁵ ¿Pensáis que la Escritura dice sin causa: El espíritu que mora en nosotros codicia para envidia? ⁶ Mas él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes. ⁷ Someteos pues á Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá. ⁸ Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones. ⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. ¹⁰ Humillaos delante del Señor, y él os ensalzará. ¹¹ Hermanos, no murmuréis los unos

de los otros. El que murmura del hermano, y juzga á su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga á la ley; pero si tú juzgas á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez. ¹² Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder: ¿quién eres tú que juzgas á otro? ¹³ Ea ahora, los que decís: Hoy y mañana iremos á tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos mercadería, y ganaremos: ¹⁴ Y no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. ¹⁵ En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto ó aquello. ¹⁶ Mas ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala. ¹⁷ El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

5

¹ EA ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán. ² Vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polilla. ³ Vuestro oro y plata están corrompidos de orín; y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Os habéis allegado tesoro para en los postreros días. ⁴ He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. ⁵ Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios.

⁶ Habéis condenado y muerto al justo; y él no os resiste. ⁷ Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. ⁸ Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca. ⁹ Hermanos, no os quejéis unos contra otros, porque no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. ¹⁰ Hermanos míos, tomad por ejemplo de aflicción y de paciencia, á los profetas que hablaron en nombre del Señor. ¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Habéis oído la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso. ¹² Mas sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; sino vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no; porque no caigáis en condenación. ¹³ ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oración. ¿Está alguno alegre? cante salmos. ¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵ Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados. ¹⁶ Confesaos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos; la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho. ¹⁷ Elías era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la

tierra en tres años y seis meses. ¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto. ¹⁹ Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere, ²⁰ Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

Santa Biblia – Reina Valera 1909
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera translation of
1909

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano 1909

Translation by: Reina y Valera

Dominio Público

2013-12-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 18 Apr 2025 from source files
dated 10 Aug 2015

e25db4af-4382-5eae-9669-8234313e9f6e